

fuentes textuales, teniendo en cuenta varias traducciones al inglés. Sobre este trabajo de documentación, se presenta una traducción fiable de estas espléndidas muestras de la epistolografía de modelo clásico.

Universidad de León

María Asunción SÁNCHEZ MANZANO
asanm@unileon.es

Dictionarium Latinum Andrologiae, Gynecologiae et Embryologiae ab Antiquitate usque ad XVI saeculum (DILAGE). Diccionario latino de Andrología, Ginecología y Embriología desde la Antigüedad al siglo XVI (DILAGE), Barcelona-Roma, Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales. Textes et études du Moyen Age, 74, 2018, LII+1045 pp. ISBN 978-2-503-58163-7

No son muchas las ocasiones en que se puede acometer la privilegiada tarea de contribuir a difundir entre la comunidad científica una obra de aliento tan gigantesco y de ejecución tan admirable como el DILAGE que ahora presentamos, cuando aún está por así decirlo recién salido del horno. Es preciso dar cuenta desde el primer momento del equipo de investigadores que, bajo la experta y eficaz dirección del profesor Enrique Montero Cartelle y de la revisión general de Miguel Ángel González Manjarrés, lo han hecho posible: Alberto Alonso Guardo (A.G.), José Pablo Barragán Nieto (B.N.), José Ignacio Blanco Pérez (B.P.), Pedro Conde Parrado (C.P.), Virginia de Frutos González (F.G.), María del Carmen Fernández Tijero (F.T.), Alejandro García González (G.G.), Miguel Ángel González Manjarrés (G.M.), María Cruz Herrero Ingelmo (H.I.), Enrique Montero Cartelle (M.C.), Ana Isabel Martín Ferreira (M.F.), Joaquín Pascual Barea (P.B.), María Jesús Pérez Ibáñez (P.I.), Cristina de la Rosa Cubo (R.C.), Victoria Recio Muñoz (R.M.), Anastasio Rojo Vega (†) (R.V.), Sara Segovia Esteban (S.E.), María Teresa Santamaría Hernández (S.H.) y Concepción Vázquez de Benito (V.B.). Además, han colaborado en calidad de asesores científicos, imprescindibles en una obra tan compleja como esta, Concepción Vázquez de Benito (árabe), María Cruz Herrero Ingelmo (griego) y Anastasio Rojo Vega (†) (medicina). Y, como no puede ser menos en una obra de estas características, a esos nombres hay que sumar el de otras personas e instituciones que han contribuido de una u otra manera a culminar esta tarea; de ellas se da cuenta cumplida también en las páginas (latina y española) de Colaboradores. De este elenco de investigadores cabe decir que se trata de un solidísimo equipo de latinistas, todos ellos sobradamente fajados en el estudio y la edición de los textos médicos de la Antigüedad, la Edad Media y el Renacimiento, pues durante años, bajo el marbete de *Speculum Medicinae*, han constituido un “Grupo de Investigación Reconocido” por la Universidad de Valladolid, declarado “Grupo de investigación de Excelencia” por la Junta de Castilla y León, y acreedor de una importante financiación –en reiteradas convocatorias– por parte de los organismos nacionales y autonómicos responsables de la investigación científica.

Algunas cifras pueden facilitar la comprensión de la envergadura de la obra que presentamos:

- El catálogo de fuentes (utilizadas en su totalidad o bien en las partes de ellas que conciernen al contenido de este *Diccionario*) alcanza los 164 títulos, no todos ellos bien fijados cronológicamente y, en no pocas ocasiones, carentes de una edición crítica solvente, por lo que ha sido preciso consultar y citar ediciones renacentistas, cuyo texto se regulariza ortográficamente; la cita de manuscritos se evita, por ser menos accesibles al lector. (Echo en falta en este catálogo de fuentes, sin embargo, la obra de Lucio Cecilio Firmiano Lactancio, *De opificio Dei*, al menos de su capítulo 12, *De utero et conceptione atque sexibus*, donde se tratan cuestiones íntimamente relacionadas con el objeto de este Diccionario).
- Los lemas redactados son más de 3200 (sin contar las numerosísimas entradas que remiten a otras, como por ejemplo *abstinencia* v. *abstinentia*; *hydroceles* v. *hydrocele*; *nymfe* v. *nympha*, etc.).
- Las páginas del diccionario son 1045.

Obviamente, no todos los autores han participado en el mismo grado en la redacción de la obra, siendo la aportación de algunos de ellos meramente testimonial. Pero destaca sobremanera la labor del director de la obra (M.C.) pues a esa tarea ha sumado la redacción de nada menos que 1916 lemas, algunos de ellos en colaboración con H.I y, en menor medida, con G.M. y con otros miembros del equipo. Merece también destacarse las considerables aportaciones de M.F., redactora de 341 lemas, algunos de ellos en colaboración con R.C.; y de G.M., redactor de 302 lemas, algunos de ellos en colaboración, como ya se ha dicho, con M.C. y con algún otro redactor. No obstante, tampoco resultan desdeñables las aportaciones de P.I., redactora de 130 lemas, algunos de notable complejidad, como luego se dirá; de S.H., redactora de 92 lemas; de B.N., redactor de 90 lemas; de F.T., redactora de 81 lemas; de A.G., redactor de 63 lemas; de G.G., redactor de 57 lemas; o de S.E., redactora de 50 lemas. Por lo demás, los 139 lemas de H.I. han sido redactados casi en su totalidad en colaboración, como se ha dicho, con M.C.; y los 54 de R.C., en colaboración con M.F.

Como resulta natural, las entradas son de muy desigual extensión pues junto a las que apenas alcanzan en su redacción unas pocas líneas, hay otras que se extienden a lo largo de varias páginas, constituyendo por sí solas verdaderos artículos de lexicografía latina medieval y renacentista. Sin ánimo de ser exhaustivo, quiero subrayar ahora algunas de ellas: *apostema* (M.C.), *cancer* (R.M.), *coeo* (M.C.), *coitus* (M.C.), *conceptio* (M.F.), *conceptus* (M.F.), *concupio* (M.F.), *corrumpo* (M.C.), *desiderium* (S.H.), *erigo* (M.F.), *exeo* (M.C.), *femina* (P.I.), *fetus* (B.N.), *fluxus* (H.I., M.C.), *generatio* (M.F.), *genero* (M.F.), *genitalis* (M.C.), *homo* (P.I.), *humiditas* (M.C.), *infans* (G.M.), *inguen* (B.P.), *iuvenis* (G.M.), *lac* (M.F.), *mamilla* (M.F.)—una entrada de muy considerable extensión—, *mas* (P.I.), *masculus* (P.I.)—otra entrada

de muy considerable extensión–, *membrum* (M.C.), *muliebris* (M.C.), *mulier* (P.I.) –otra entrada de muy considerable extensión–, *natura* (G.M.), *naturalis* (G.M.), *os*, *oris* (G.M.), *os*, *ossis* (G.M.), *papilla* (M.F.), *pario* (M.F.), *pars* (M.C.), *partus* (M.F.), *praegnans* (M.F.), *puella* (M.F.), *puer* (M.F.), *purgatio* (F.T.), *purgo* (F.T.), *retentio* (M.C.), *retineo* (M.C.), *sanguis* (F.T.), *semen* (M.C.), *seminalis* (M.C.), *sperma* (M.C.) –otra entrada de muy considerable extensión–, *sterilis* (M.C.), *sterilitas* (M.C.), *tempus* (G.M.), *titillatio* (G.G.), *tumor* (R.M.), *ulcus* (B.N.), *uterus* (M.C.), *vas* (G.M.), *vena* (M.C.), *venereus* (P.I.), *venter* (G.M.), *venus* (M.C.), *vir* (P.I.) –quizás la entrada más extensa de todo el *Diccionario*–, *virga* (M.C.), *virilis* (P.I.), *virtus* (G.M.), *vis* (G.M.), *vitium* (G.G.), *vulnus* (R.M.) o *vulva* (M.C.).

El mero enunciado de esas entradas y de la firma de sus autores dice algo a propósito de la metodología de trabajo seguida; como resulta habitual en estas empresas, cada autor se ocupa por lo general de entradas pertenecientes a una misma familia léxica (v. gr. M.F. de *conceptio*, *conceptus*, *concupio*, etc.; F.T. de *purgatio*, *purgo*, etc.; P.I. de *vir*, *virilis*, etc.; M.C. de *sterilis*, *sterilitas*, etc.; el propio M.C. de *semen*, *seminalis*, etc.) o a un mismo campo semántico (añádase a esa última serie la entrada *sperma*, redactada también por M.C.; o las voces *membrum*, *virga*, etc., redactadas también por el propio M.C.), con el fin de facilitar la coherencia de la redacción. Sin embargo, se engañaría quien creyera que todo ese léxico puede reducirse a unos cuantos campos semánticos o a unas cuantas familias léxicas. La multitud de entradas escasamente afines entre sí es una de las razones, sin duda, del descomunal trabajo realizado por el director de la obra, que, como “coche escoba” tras el pelotón (permítanseme esta expresión y este símil), se ha ocupado de hacer “todo lo demás”. ¿A quién le puede resultar divertido redactar series como *curtitas*, *curtus*, *curvatus*, *curvus* o como *obduresco*, *obduro*, *oberro*, *obesitas*, *oblectamen*, *oblectamentum*, *oblectatio*, *oblecto*, etc.?

Y es que no se escapa el hecho de que en un *Diccionario* de esta naturaleza resulta en ocasiones muy difícil establecer qué entradas se deben asumir, pues junto a los términos específicamente técnicos muchos otros –quizás la mayoría– lo son tan solo en alguna de sus acepciones o en alguno de los contextos en que aparecen. Pueden servir de ejemplo voces como los verbos *habeo*, *venio*, *video*, o los sustantivos *puer*, *puella*, *mulier*, *vir*, o adjetivos como *aptus*, *materialis*, *multus*, *parvus*, *rigidus*, etc. (quedan, sin embargo, conscientemente excluidos otros términos poco específicos como *causa*, *morior*, *signum* o *vita*). Esta cuestión nos pone frente a la difícil y probablemente insoluble cuestión de los límites de los léxicos técnicos, tan debatida a otros propósitos también en el ámbito de la sociolingüística y de la lexicología latinas. En este sentido, cabe decir que la decisión adoptada por los autores ha sido generosa e inclusiva, de modo que se han afrontado desde la perspectiva de esas disciplinas médicas cuantas voces pudieran ser susceptibles de ser consideradas en sentido laxo como propias del lenguaje médico en general y de la andrología, la ginecología y la embriología en particular, prescindiendo de manera consciente de los términos griegos no transcritos en las fuentes utilizadas. Estas decisiones parecen apropiadas por cuanto no disponemos aún de un *Diccionario* del latín medieval y

renacentista similar al *Thesaurus Linguae Latinae*, de modo que estos esfuerzos parciales, como el realizado en el *Diccionario* que ahora describimos, resultan por su ambición y su profundidad extremadamente útiles tanto para el conocimiento de la historia de las disciplinas de que tratan como de la propia lengua latina o de la cultura en la Antigüedad, en la Edad Media y en el Renacimiento.

Mas, ¿qué criterios se han seguido para confeccionar el DILAGE y qué contenidos cabe esperar en el cuerpo de cada entrada?

Conviene decir de inmediato que el DILAGE está redactado en latín, como ocurre con otras grandes obras de esta naturaleza, o como ocurre con el CIL y que “la metodología de fondo del DILAGE se basa en la aplicada para la confección del *Mittellateinisches Wörterbuch* y, por tanto, también en la del *Thesaurus Linguae Latinae*, aunque con peculiaridades propias” (p. XXIII). Están en latín las entradas, pero también la *Praefatio* “Introducción” (pp. V-LI, vertida al latín por P.B.), subdividida en los apartados siguientes: *Operis participes*/Colaboradores, *Generales operis proprietates*/Características generales, *Definitionum dispositio*/Disposición de las entradas, *Opera adhibita eorumque verba compendiarial*/Catálogo de fuentes y sus abreviaturas y *Verborum compendia*.

Quizás la mejor presentación que se pueda hacer de este *Diccionario* sea resumir y parafrasear esas páginas introductorias.

Se trata, en efecto, de una obra lexicográfica que pretende dar cuenta, en un marco cronológico que abarca desde la Antigüedad (s. I d. C.) hasta comienzos del siglo XVII, del léxico latino –y griego transmitido en fuentes latinas– común y específico propio de la andrología, la ginecología y la embriología (en los ámbitos de la anatomía, la fisiología y la patología, pero no de la materia médica), por lo demás poco atendido en los diccionarios generales. Con todo, la aparente limitación temática no ha eximido a los autores de atender campos próximos a ella y, sin embargo, tan amplios y distantes a su vez entre sí como la anatomía y la medicina general, como la filosofía y la teología. Además, la falta de un léxico específico para numerosas realidades o la falta de precisión en los conocimientos del funcionamiento del cuerpo humano y de sus enfermedades ha hecho preciso atender a ámbitos léxicos mucho más amplios e indeterminados, en los que la sinonimia, la anfibología, la ambigüedad, la polisemia y todo tipo de tropos léxicos, sintagmáticos y semánticos (metonimias, metáforas, sinécdoques, etc.) han sido escollos constantes del quehacer de los redactores.

Habida cuenta de que el DILAGE es obra de investigadores españoles y a pesar de estar redactado en latín, todos los términos en él recogidos se ofrecen con su correspondiente traducción española. Y para facilitar el conocimiento de la continuidad y pervivencia en el castellano de los términos estudiados se menciona cuando procede el DETEMA (M.^a T. Herrera *et alii*, eds., *Diccionario español de textos médicos antiguos*, 2 vols., Madrid, Arco Libros, 1996).

Las citas que ilustran cada término se han recogido con criterio amplio (a veces considerablemente amplio), de modo que el lector pueda entender cabalmente el contexto en el que se emplea cada voz o sintagma; igualmente se procura que

esas citas ilustren de manera generosa el uso de esas voces o sintagmas a lo largo de todo el período abarcado en el *Diccionario*, prestando especial atención a la primera aparición de cada una de ellas. De modo que ese acopio generoso de citas permite conocer las dependencias de unos textos con respecto a otros y tales dependencias se señalan marcando entre paréntesis los textos más recientes (lo que no deja de causar otros problemas, cuando se trata de textos latinos que traducen tardíamente obras griegas mucho más antiguas).

Conviene también subrayar que el DILAGE se ha confeccionado teniendo muy en cuenta los instrumentos lexicográficos teóricos y prácticos disponibles durante su redacción, como no puede ser de otro modo en una obra de esta envergadura, por más que los autores no señalan “por principio... la bibliografía utilizada para la redacción de cada término pues, dada su amplitud, resultaría abrumador y antieconómico” (p. XXIII).

Por fin, y por lo que concierne a la disposición de cada entrada, se subrayan los siguientes aspectos:

1. Cada lema va acompañado de las correspondientes notas etimológica (en especial en el caso de helenismos o arabismos), morfológica y de variantes gráficas.
2. La definición, como ha quedado dicho, se redacta en latín, pero se proporciona traducción al español.
3. Si es pertinente, se añade el nombre técnico moderno correspondiente al término latino. No se oculta que estas equivalencias no son siempre fáciles de establecer ni indiscutibles.
4. Se indican siempre todas las diferentes acepciones de cada término y se documentan desde su primera aparición hasta el final del período que interesa a este *Diccionario*.
5. Al final de cada lema, se reflejan otros relacionados léxica o semánticamente con el término estudiado.
6. Y, por fin, como ha quedado dicho, se presta atención a la pervivencia de cada término en español, reenviando a la correspondiente entrada del DETEMA.

Sin duda, el DILAGE está llamado a tener larga vida y a servir de referencia a cuantos estudiosos se adentren no solo en el riquísimo mundo de la historia de la medicina en general y de la andrología, la ginecología y la embriología en particular, sino también en el de la historia de la lengua latina e incluso de la cultura occidental. Podemos sentirnos muy orgullosos de que semejante empresa haya sido llevada con mano maestra a buen puerto.

Universidad de Alcalá

Antonio ALVAR EZQUERRA
antonio.alvar@uah.es